



**Recurso Orante  
Horizonte Inspirador  
2022-2025**

# 8<sup>vo</sup>. Movimiento

***Hacia un cuidado responsable  
del ambiente y de los derechos  
de las generaciones futuras.***

*La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo  
de entender la calidad de vida,  
y alienta un estilo de vida profético y contemplativo,  
capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo.*

LS 222

En un primer momento recomendamos realizar una lectura personal y/o comunitaria del octavo MOVIMIENTO - Horizonte Inspirador de la CLAR, pág. 47-48.

Este octavo movimiento nos permite reflexionar en nuestro futuro común animado por el Espíritu creador. Solo el Espíritu nos hace caminar como cuerpo, en la conciencia, coherencia e incidencia práctica para el cuidado de la Casa Común. Todos los proyectos a emprender nos obligan a contemplar las necesidades de nuestro entorno y a implicarnos en la transformación de lo cercano, en la escucha de las/os más empobrecidos y de la hermana Madre Tierra, con el fin de recuperar las condiciones de una existencia digna y sostenible para todas y todos.



# Nos Asomamos a las Primeras Luces del Alba

**La tierra, nuestro hogar.** La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida. Las fuerzas de la naturaleza promueven a que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida. La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable, con todos sus sistemas ecológicos, una rica variedad de plantas y animales, tierras fértiles, aguas puras y aire limpio. El medio ambiente global, con sus recursos finitos, es una preocupación común para todos los pueblos. La protección de la vitalidad, la diversidad y la belleza de la Tierra es un deber sagrado.

Carta de la Tierra



Compartimos la canción **Madre Tierra...** la cual nos sostiene y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas. ¡Alabado seas, mi Señor!

**Música y Letra:** Isis Montemayor



<https://bit.ly/3EktDqz>

Madre tierra, déjame descansar en tu regazo.  
Madre tierra, arrúllame con el canto de los pájaros.  
Madre tierra, arrópame con el amor ocaso.  
Madre tierra, despiértame con la sonrisa del amanecer.

Madre tierra, sáname con tus plantas, con tu espíritu.  
Madre tierra, báñame con el canto de tus ríos.  
Madre tierra, abrázame con las flores de tus manos.  
Madre tierra, a ti volveré fundiendo en ti todo mi ser.



## *Tiempo Para Hacer Amanecer La Palabra*

Porque sabemos que, hasta ahora, la creación entera gime y sufre dolores de parto, y no solo ella, sino también nosotros, los que tenemos las primicias del Espíritu, pues gemimos en nuestro interior, aguardando con ansia la adopción como hijos y la redención de nuestro cuerpo.

Rm 8,22



# Tiempo para orar

## Mujeres, coraje que nos despierta

Cuando aún duermen los gallos  
y vigilan cautos algunos centinelas,  
ellas le madrugan a la vida, a contrapelo.

Unas encienden fuego sagrado a la jornada,  
otras alimentan a los pájaros en su vuelo,  
hay quienes transitan inhóspitos caminos,  
las que hilan sueños o profetizan lo todavía incierto,  
las tejedoras de diálogos y redes  
y las delicadas cuidadoras de la vida,  
las defensoras de la paz en cada ambiente  
y las incansables emprendedoras de proyectos  
en todas nuestras calles, comunidades y pueblos.

Su coraje nos anima y despierta,  
su amor nos confronta y moviliza,  
su fe nos alumbra y nos sostiene,  
su esperanza rompe la noche  
sabia y hermosamente iluminada  
con su tierna gracia y simpatía.

Gloria Liliana Franco Echeverri  
Gerardo Daniel Ramos





## *¿Cómo vivir este movimiento hacia un cuidado responsable del ambiente?*

La problemática medioambiental que plantea el papa Francisco muestra que no es algo que se pueda resolver de manera superficial sin tocar el ámbito más profundo de la persona. No se puede confiar en que la técnica lo solucione todo o en que las generaciones siguientes se espabilen para vivir en un mundo que, sin duda alguna, les dejaremos degradado y empobrecido. Esto solo paliaría los síntomas, pero no iría a la raíz del problema. No sería suficiente para resolver un reto de la magnitud del que tenemos. Por ello, el Papa plantea una meta ciertamente ambiciosa: no se trata de dar soluciones técnicas, sino de lograr «un cambio del ser humano».

Y este cambio, ¿hacia dónde apunta? En primer lugar, hacia un cambio de enfoque en la relación de uno mismo con los demás y con el mundo: se trata de «pasar del consumo al sacrificio, de la



avidez a la generosidad [...], con una ascesis que significa aprender a dar» (LS 9). Se trata, en definitiva, de una revolución interior, de un giro copernicano del corazón: el centro no soy yo con mis ansias de tener, de comprar, de acumular, sino los otros; y no debo ver tanto lo que puedo recibir de ellos, sino lo que puedo yo ofrecer.

En segundo lugar, en la misma línea, pero dando otro giro de tuerca para ganar más profundidad, se trata de aprender a amar de otra manera; es decir, de aprender y descubrir «un [nuevo] modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios»; se trata de agrandar el corazón y dejar, así, de vivir en el país del miedo, de

dejar de buscar las propias seguridades y las actitudes autocentradas, para entrar en otro territorio: el del amor que tiene los ojos abiertos, que mira con afecto y se deja interpelar por ese «mundo de Dios» que me rodea y que me llama a un compromiso por sus necesidades. Y en tercer lugar, ahondando todavía en esta mirada renovada de la que hablamos, el Papa nos invita a contemplar la realidad más profundamente: «es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta» (LS 9). En otras palabras, se trata de percatarse de que «las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura» (LS 69). Todo ello son ecos del precioso texto del Libro de la Sabiduría que recuerda, en diálogo orante con Dios, que «Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho; si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado» (Sab 11,24). Nada puede subsistir si no es acompañado por el impulso vivificador de ese Dios creador y dador de vida.

Llorenç Puig  
*Hacia una Ecología Integral. Ética y Espiritualidad de la Laudato si'*



## Rezamos juntas, juntos

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección para una **“renovada opción por la Ecología Integral desde la conciencia de la sacralidad de lo creado”**:

- promoviendo la conversión ecológica como dinámica que privilegia la dignidad humana, cuida de la sacralidad de lo creado y lo interrelaciona todo en búsqueda del bien común;
- entretejiendo y participando en redes de cuidado y defensa de la vida, de la tierra, de los más pobres y las culturas.

Santa María, mujer de la Casa Común, ruega por nosotras/os.

Las/os invitamos a escuchar el HIMNO de la CLAR: **“La esperanza despunta ya”**

 [https://drive.google.com/file/d/1OQlcWBJxz9Bb-kH-MYWUMqEHGm\\_ftF3b/view](https://drive.google.com/file/d/1OQlcWBJxz9Bb-kH-MYWUMqEHGm_ftF3b/view)

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR

[clar@clar.org](mailto:clar@clar.org)

[www.clar.org](http://www.clar.org)

